

estilo de enseñanza y aprendizaje que es necesario incorporar en todas las tareas de la Institución. No es simplemente el de conocerlas, sino el de aplicarlas en todo momento y en todas las materias. No podemos impartir un conocimiento para el futuro si cada estudiante, cada profesor y cada directivo no conoce estas técnicas y las emplea y sirve de modelo para todos. Tenemos una tarea inmensa para cumplir en los años que siguen, que nos va a obligar a mantenernos al día y con un continuo perfeccionamiento.

Educación es descubrir y señalar caminos y por eso la tarea en que nos hemos empeñado apenas comienza, siempre habrá algo que descubrir y señalar y va a continuarse en toda la vida de la Institución, pero 1996 es el principal para su verdadera iniciación y comenzar su desarrollo con pie firme. Esa será la preocupación básica de este año y de los posteriores, ya que este programa conlleva el del mejoramiento docente continuo, el estímulo a la investigación, el servicio a la comunidad y la verdadera internacionalización del ICESI. Tenemos ya un buen equipo de trabajo conformado y con gran mística, que ha estado desarrollando estos proyectos y que sin duda seguirá en él y lo convertirá en un éxito muy especial.

Al despedirlos de este claustro universitario lo hacemos con el sentimien-

to de haber, ambos, ustedes los graduandos y nosotros, cumplido con el deber de prepararlos debidamente para el futuro, ya que la educación se da para ser aplicada en el porvenir, tener el concepto de aprender a aprender y continuar siendo estudiantes toda la vida, lo cual será la única manera de que tengan éxito y ocupen puestos de importancia. Les damos nuestro agradecimiento a todos ustedes y a sus familias, por el privilegio que nos dieron de haberles servido de guía en su formación y esperamos que se mantengan unidos con nosotros a través de sus contactos personales y como miembros de la Asociación de Ex alumnos, a la cual le queremos dar un impulso especial, para que pueda ofrecer servicios docentes de actualización a quienes se han formado en esta Institución. Esta será siempre su casa y tendrán abiertas las puertas de su biblioteca y demás servicios académicos y prácticos. Queremos que el carácter de ser icesistas se quede impreso para siempre en ustedes, y se consideren como embajadores y representantes de esta su Institución formadora.

Les deseamos toda clase de éxitos, que consideramos serán también la fuente de nuestra satisfacción y del prestigio del ICESI. Que Dios los acompañe.

ORADOR INVITADO: JAIME NIÑO DIEZ

PRESENTACION DEL INVITADO DE HONOR

Tenemos hoy el honor de tener como invitado especial en esta ceremonia de grado, y como participante de "La Última Lección" del ICESI, al doctor Jaime Niño Díez, quien es una de las figuras más importantes de la Educación Superior en Colombia.

El doctor Jaime Niño tiene vínculos de origen con el Valle del Cauca. Graduado en Sociología de la Universidad Nacional. Hizo estudios de Postgrado en Economía Política y de Maestría en Planeación Educativa, en la Universidad de Toronto, Canadá. Es el actual Director del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior *Mariano Ospina Pérez, Icetex*. Ha sido también Director del ICFES, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior y Rector de la Universidad Piloto de Colombia. Representante a la Cámara, Senador de la República, Asesor del CIID, del Canadá, sobre Investigación en áreas prioritarias a apoyar. Profesor e Investigador Universitario. Es además miembro del Comité Asesor de la Organización Panamericana de la Salud, Vicepresidente del Comité Intergubernamental del Proyecto de la Unesco para América Latina y miembro de la Junta Directiva de *Colciencias*.

Es para nosotros de gran interés y un especial honor pedirle que dé la *Última Lección* a los graduandos de 1996.

ULTIMA LECCION

Por: Jaime Niño Díez

"Constituye para mí un altísimo honor, que agradezco emocionado pero que no merezco, la invitación del Consejo Superior, de la Junta Directiva, del señor Rector y demás Directivos del ICESI, para dirigirme a ustedes, en especial a los graduandos: a quienes hoy reciben su título profesional en Administración de Empresas y en Ingeniería de Sistemas, y a quienes obtienen también su diploma de postgrado en Gerencia de Negocios Internacionales, Mercados, Administración, Gerencia de Producción, Finanzas, e Ingeniería del Software, en esta solemnisima ceremonia de grado que cada vez gana más en tradición y reconocimiento, junto con el creciente prestigio del ICESI; entre las instituciones de educación superior del Valle del Cauca, del Occidente colombiano y de todo el país.

Pero igualmente, esta muy singular distinción que bondadosamente me hacen ustedes, entraña para mí grave responsabilidad y una bellísima ocasión que acepté entusiasmado para dirigirme a tan selecto grupo de jóvenes compatriotas, a esta verdadera avanzada de las nuevas generaciones del país, que jubilosos se aprestan a recibir en esta ceremonia académica su consagración como nuevos profesionales y especialistas al servicio de sus conciudadanos.

Desde ya les expreso a todos ustedes mis congratulaciones. A los graduandos que tienen sobradas razones de alborozo e inmensa alegría pues acumularon valiosas experiencias de esfuerzo personal, de constancia y de superación, probablemente frente a no pocas dificultades y en algunos casos quizás frente a algunas situaciones adversas. Pero igualmente los felicito no sólo porque cumplieron con todas las exigencias y realizaron todos los empeños para conseguir esta meta, sino por el horizonte de aspiraciones e ilusiones que se abre a cada uno en su realización personal, en su desarrollo profesional, en la conquista de una posición preeminente y de liderazgo entre sus congéneres, que podrán alcanzar con la solvencia y fortaleza espiritual, intelectual, científica y técnica que han adquirido en estos años de formación.

Extiendo también mis parabienes a los familiares y allegados de los graduandos, en especial a sus padres y cónyuges que han sido permanentes orientadores y animadores para el logro de este propósito decisivo en la vida de sus hijos o de sus esposos o esposas; pero también por su ejemplo de generosidad y por su testimonio de amor y de solidaridad con ellos.

Y al ICESI, a sus Directivos y profesores mis aplausos pues entregan a la sociedad, estoy seguro, un grupo de profesionales y de ciudadanos de excelencia o como dice el señor Rector, doctor Alfonso Ocampo Londoño, "un grupo selecto de personas, conscientes de su misión y de sus obligaciones, y que con seguridad van a trabajar por un desarrollo completo de la sociedad y del país en que viven, a fin de contribuir a la felicidad y prosperidad general".

Y no podrá ser de otra forma; hace unos pocos minutos, el señor Rector nos recordaba que en el ICESI "nos hemos puesto el desafío de ser los mejores en

nuestros campos y en la formación de nuestros alumnos", porque afirma él "todos tenemos el compromiso ético de ser mejores cada día, de perfeccionarnos permanentemente..." Y porque, como insistentemente lo repite "un país de primera clase no se hace sin Universidades de primera clase".

Precisamente esta visión y orientación hacia el mejoramiento permanente y constante que el ICESI ha inculcado en ustedes; la lección de "aprender a aprender" que seguramente todos acogieron y la de ser, por consiguiente, estudiantes toda la vida pues de lo contrario se estancan y se rezagan, perdiendo la capacidad de dirigir y de ser líder, es lo que me anima y estimula a compartir con ustedes algunas reflexiones.

En el mundo moderno, como ustedes lo saben, se señala que existe un cuarto factor de crecimiento económico, adicional al trabajo, al capital y a los recursos naturales: es el **conocimiento**, entendido como las grandes y pequeñas ideas que explican qué son las cosas y cómo hacerlas mejor en el puesto de trabajo, en la profesión, en la gerencia y en el laboratorio; en la cotidianidad, en los momentos de toma de decisiones y en los grandes episodios de la creación intelectual.

En una palabra, todos tenemos que empeñarnos en hacer del **conocimiento** el motor por excelencia del progreso nacional, pues en esencia, el **conocimiento** es hoy la causa principal de los avances que conocemos como desarrollo.

Pero esto exige que emerja una **Nueva Educación** con la extensión de los contenidos científicos y técnicos a todos los niveles de la educación desde la enseñanza básica, y con el acercamiento de los centros educativos a la planta productiva para equiparar la oferta de conocimientos, habilidades y nuevos desarrollos técnicos con las necesi-

dades de los sectores industriales, de comercio y de servicios.

Igualmente, demanda una **educación más abierta, más universal y más democrática** que haga posible la incorporación de toda la población al **conocimiento**, que desarrolle su competencia para el trabajo productivo, que forme personas capaces de aprender en el puesto de trabajo, de innovar y de liderar los cambios técnicos en las empresas, que ayuden a crear nuestras ventajas competitivas y a un uso más eficiente y sostenible de nuestros recursos naturales disponibles.

Los invito, pues, a que desde cualquier posición que se encuentren en la empresa privada o en la pública contribuyan de manera decisiva a vencer esa tendencia nuestra a ser poco optimistas sobre el papel del **conocimiento** y de la **educación** y a asignarle por consiguiente menos recursos, trabajo y dedicación de los que merece la tarea; a conseguir un verdadero reconocimiento para la **educación** quizás como no lo había tenido antes y a promover audiencias cada vez mayores de profesionales y técnicos y la capacitación del conjunto de quienes trabajan; a no mirar por más tiempo la **educación** y el **conocimiento** en los términos de la sociedad aislada del pasado sino en el panorama amplio de un mundo integrado de producción, de tecnología, de conocimiento y de cultura, pues sólo la aplicación de esta concepción le permitirá al país acortar distancias.

Asimismo, confiamos en que como dirigentes y líderes empresariales y sociales practiquen los valores humanos y orienten en dicha práctica a sus conciudadanos.

Esa **Nueva Educación** que mencionábamos ahora, debe nutrirse del Humanismo. Al concluir este segundo milenio la humanidad busca un nuevo rum-

bo. Pareciera como si en las postrimerías de este siglo quisiera trazarse un nuevo derrotero para el próximo milenio, sin intolerancias ni dogmatismos; sin destrucción y muerte y reconociendo que una estrategia de desarrollo es exitosa cuando consulta en la comunidad sus necesidades pero también sus valores; cuando se funda en el carácter multidimensional e integrado de la cultura y en la revalorización de la persona.

Entre nosotros, sin embargo, el marco de análisis de nuestras perspectivas se torna más complejo. El ambiente de negación de los derechos humanos, la precariedad del estado de derecho, el surgimiento y expansión de actividades ilegales, el desarrollo de formas endémicas de violencia que evidencian la debilidad del Estado para mantener el monopolio legítimo de la fuerza y para otorgar protección a los ciudadanos, la ausencia de garantías a los derechos individuales y sociales de amplios sectores de la población, urgen nuestro espíritu de superación y nuestra inteligencia para **construir una sociedad más humana**, en la que se superen todas las formas de discriminación, en la que sea viable la igualdad de oportunidades para todos, y el ser sólidamente productivos en lo económico; una sociedad en la que los derechos de cada ciudadano sean realmente respetados en un concepto renovado de equidad y bienestar, en la que haya las posibilidades de pagar la deuda social que ha afectado el clima de convivencia y la calidad de vida de millones de colombianos, y en la que sea viable integrarlos a un proyecto real de Nación; una sociedad que defienda la democracia para vivir en paz, la justicia para que brille la verdad y el derecho de todos, ricos y pobres, blancos, indios y negros, estudiantes y trabajadores a construir un país de y para los colombianos.

Sin duda, es necesario empeñarnos en poner en **vigencia los valores esenciales** del respeto a la vida; de la autonomía y la autoestima personal; de la tolerancia, la comprensión y la solidaridad ciudadana; de la honestidad, la superación y la disciplina personal; del reconocimiento y aprecio por la diversidad cultural; los que garantizan la convivencia con la naturaleza; y los que exaltan la belleza y la armonía.

Sólo así iniciaremos un cambio profundo hacia nuevas realidades en donde las "utopías", la imaginación de nuevos modelos de sociedad, estimularán entre nosotros un **hombre nuevo con una actitud mental nueva**, consciente de que no hay **una realidad por imitar** sino **un futuro por construir**, y en el cual las mejores condiciones de vida que se vayan alcanzando exigirán no tanto **tener más** sino **ser más** pues esto es lo que garantiza el verdadero progreso de la **condición humana**.

Creemos, con nuestro Premio Nobel, Gabriel García Márquez, "...que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética —y tal vez una estética— para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la deprecación y la violencia, y nos abra al fin la

segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la stirpe desgraciada del Coronel Aureliano Buendía".

La ceremonia que hoy nos convoca es la coronación de su juventud estudiantil. Pero es también el partidero de una nueva carrera, de un nuevo afán, el de la vida profesional. Han recibido ustedes muchos dones y oportunidades de sus profesores y de sus hogares, buscando darles muchos elementos para un futuro promisorio, como parte de una dirigencia capaz del país. Una dirigencia generacionalmente confrontada por retos monumentales, el más grande de todos volver a creer, volver a confiar, volver a entusiasmarlos de esperanzas. Ustedes están condicionados a ser confiables, creíbles, sembradores de sanas esperanzas. Tienen un gran acervo de conocimientos e información y además reconocen la necesidad de ser inquietos y permanecer actualizados. Su liderazgo social muy seguramente tendrá un fundamento en su fortaleza técnica, en la pasión por conocer y por ser creativos y excelentes intelectualmente.

Pero todos sabemos que la desesperanza de los colombianos va más allá de los límites del atraso y la ignorancia. La dirigencia colombiana del siglo XXI de la cual ustedes harán parte importante, requiere mucha reciedumbre de carácter, mucha autoridad y disciplina, para sobreponerse al temor, al estilo de vida fácil, a la contemporización y a la laxitud que ha penetrado nuestra cultura, a la incapacidad para aprovechar la energía de la comunidad.

Requiere mucho sentido de la construcción colectiva del nuevo país, deponiendo mezquindades personalistas, generando un amplio consenso democrático como fundamento de la convivencia y la paz.

Quiero invitarlos a **desarrollar su personalidad** a partir de un esfuerzo permanente de reflexión sobre sí mismo, de una capacidad autocrítica, del esfuerzo para ampliar su consciencia, su proyección personal y espiritual, su capacidad para dirigir con autonomía e interdependencia su propia vida y la conquista de sus ideales.

Es esta gran fortaleza personal la que le permitirá a nuestro pueblo recuperar su energía colectiva, fundado en la seguridad, la orientación y el altruismo que despierte la consistencia de su dirigencia.

Es esa capacidad la que permitirá en sus jóvenes hogares "torcerle el espi-



nazo" al ambiente de pugnacidad, de violencia y de desencanto, haciendo de cada una de sus familias el primer semillero de convivencia y de progreso, y a ustedes, hombres y mujeres serenos que conducen con firmeza y continuidad los cambios del país.

Los invito a seguir adelante en su formación permanente y a **impulsar como eje del cambio una educación** que enseñe al hombre a conocerse y a desarrollarse espiritualmente, que forme sus valores como persona y como ciudadano, y que lo habilite para la vida útil y productiva. **Una educación que nos proyecte al servicio de la vida, del progreso y de la convivencia.**